

Clase 5

9 de Febrero de 1972

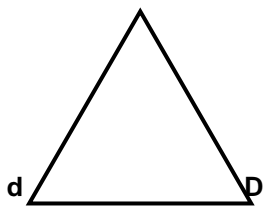
YO TE DEMANDO

QUE ME RECHACES

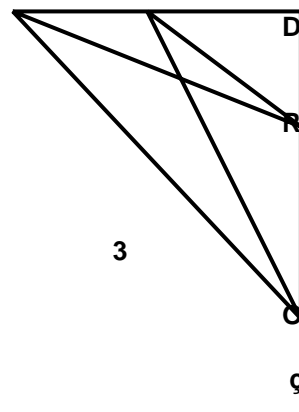
LO QUE YO TE OFREZCO

PORQUE: NO ES ESO {C'EST PAS ÇA}

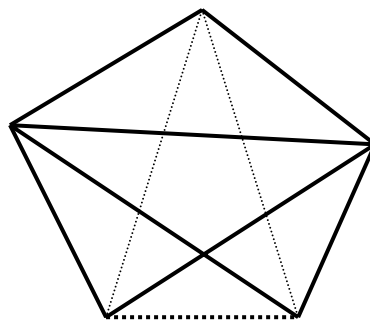
1



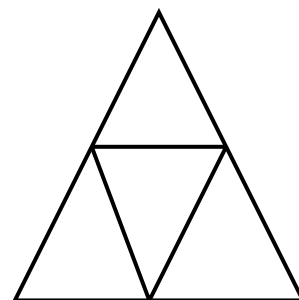
2



3



4



5

Ustedes adoran las conferencias. Es por lo cual rogué ayer por la tarde por medio de un papelito que le alcancé hacia las 10 y cuarto, a mi amigo Roman Jakobson, a quien esperaba aquí presente, darles la conferencia que no pudo darles ayer, ya que luego de habérselos anunciado, quiero decir de haber escrito en el pizarrón algo equivalente a lo que vengo de hacer aquí, creyó que debía permanecer en lo que llamó las generalidades, pensando sin duda que era lo que ustedes preferían escuchar, es decir una conferencia. Desgraciadamente —me llamó por teléfono temprano— estaba comprometido a un almuerzo con lingüistas, de manera que no tendrán conferencia.

Pues en verdad, yo no las doy. Como he dicho en otra parte muy seriamente, yo me divierto. Divertimientos serios o graciosos. En otra parte, a saber Santa Ana, me entregué a divertimientos graciosos — sin comentarios. Y si dije —dije ahí— que es quizás también un divertimento, aquí digo que me mantendré en lo serio, pero es sin embargo, con todo, un divertimento. He puesto esto en relación, en otra parte, el lugar del divertimento gracioso, con lo que he llamado la "carta de a-muro".

Bien, tienen acá una, típica: "Yo te demando me rechaces lo que yo te ofrezco" — aquí nos detenemos, porque espero que no haya necesidad de agregar nada para que eso se comprenda, es muy precisamente eso la "carta de a-muro", la verdadera — "rechazar lo que yo te ofrezco" — se puede completar para aquellos que por casualidad no hubieran nunca comprendido lo que es la "carta de a-muro" — "rechazar lo que yo te ofrezco porque eso no es eso". Ustedes lo ven, patiné, patiné porque Dios mío, es a ustedes que hablo, a ustedes que aman las conferencias. "Eso no es eso" {*ça n'est pas ça*} hay agregado "n" {*ne*}. Cuando el *ne* es agregado, no hay necesidad de que sea expletivo para que quiera decir algo, a saber la presencia del enunciador, la verdadera, la correcta. Es justamente porque el enunciador no estaría ahí que la enunciación sería plena y que eso debería escribirse: "porque: no es eso {*c'est pas ça*}".

He dicho que aquí el divertimento era serio, ¿qué es lo que esto puede querer decir? En verdad busqué, me informé de cómo se decía "serio" en diversas lenguas. De la manera en que lo concibo no he encontrado mejor que la nuestra que se presta al juego de palabras. No conozco bastante bien las otras como para haber encontrado lo que, en éstas, sería su equivalente. Pero en las nuestras, "serio", como yo lo entiendo, es "serial".

Como ustedes ya saben, espero, un cierto número de ustedes, sin que yo se los haya dicho, el principio de lo serial es esta serie de números enteros que no se ha encontrado otro medio de definir que decir que una propiedad es transferible de N a $N + 1$ que no puede ser sino ésta que se transfiere del 0 al 1, el razonamiento por recurrencia o inducción matemática, se dice todavía.

Sólo que vean ahí el problema que he intentado aproximar en mis últimos divertimentos: ¿qué se puede transferir del 0 al 1? ¡Está ahí la seda! Es por lo tanto lo que me he dado como mira este año cernir... o peor. No avanzaré hoy en este intervalo que de entrada es sin fondo, de lo que se transfiere del 0 al 1: pero lo que es seguro y claro, es que al tomar las cosas 1 por 1, hay que tener seguridad. Pues cualquier esfuerzo que se haya hecho para logicizar la continuación de la serie de los números enteros, no se ha

encontrado mejor que designar de esto la propiedad común —es la única— como siendo aquella de lo que se transfiere del 0 al 1.

En el intervalo, han sido, los de mi Escuela, advertidos de no faltar a lo que Roman Jakobson debía aportar de luz sobre lo que es del orden del análisis de la lengua, lo que en verdad es muy útil para saber adónde llevo ahora la cuestión. No es porque haya partido de allí para llegar a estos divertimentos presentes que debo considerarme atado. Es lo que seguramente me ha sorprendido, entre otros, en lo que les aportó Roman Jakobson, es algo que concierne a este punto de historia que no es de hoy que "la lengua" está a la orden del día.

El les habló, entre otros, de un cierto Boetius Dacus, muy importante, él lo ha subrayado, porque articuló "suposiciones" — pienso que al menos para algunos eso hace eco a lo que digo desde hace mucho tiempo acerca del sujeto, del sujeto radicalmente, lo que "supone" el significante. El les dijo que ocurría que a partir de un cierto momento ese Boecio, que no es aquel que ustedes conocen —aquel ha extraído las imágenes del pasado, Dacus que se llama, es decir Danes, no es el bueno, no es aquel que está en el diccionario Bouillet— que él había desaparecido, como ocurre por una pequeña cuestión de desviacionismo. De hecho él fue acusado de averroismo, y en ese tiempo no se puede decir que eso no perdonaba, pero podía no perdonar cuando se tenía la atención atraída por algo que tenía la apariencia un poco sólida, como, por ejemplo, hablar de "suposiciones" {*suppositiones*}.

De modo que no es en absoluto exacto que las dos cosas estén sin relación y es lo que me ha sorprendido. Lo que me sorprende es que durante siglos, cuando se tocaba a la lengua había que poner atención. Hay una letra que no aparece sino absolutamente al margen en la composición fonética, ésta que se pronuncia "hache": H en francés. No toquen a la Hache, es lo que era prudente, durante siglos, cuando se tocaba a la lengua. Porque se encontró que durante siglos, cuando se tocaba a la lengua y bien, en el público, eso producía efecto, otro efecto que el divertimento.

Una de las cuestiones que no estaría mal que entreveamos así al final —aunque ahí, donde me divertía de manera graciosa, he dado, bajo la forma de este famoso muro, la indicación— porque ahora el análisis lingüístico forma parte de la investigación científica. ¿Qué puede querer decir? La definición — ahí me dejo arrastrar un poco— la definición de la investigación científica es muy exactamente esto —no hay que buscar lejos— es una búsqueda de buen nombre en esto de que no es cuestión de encontrar, en todo caso, nada que moleste justamente a aquello de lo que hablaba hace un rato, a saber, el público.

He recibido recientemente de una comarca lejana —no quisiera causar a nadie ningún perjuicio, no les diré entonces de dónde— algo concerniente a la investigación científica, era un "comité de investigación científica sobre las armas", ¡textual! Alguien, que no me es desconocido —es por eso que se me consultaba a su respecto— se proponía hacer una investigación sobre el miedo. Era cuestión de darle un crédito que, traducido en Francos Franceses, debía tranquilamente superar el medio millón de antiguos francos, por medio de lo cual él pasaría —estaba escrito en el texto mismo, no puedo mostrárselos

pero lo tengo— 3 días en París, 29 en Antibes, en Douarnenez 19, en San Mantano que, creo — ¿Antonella estás ahí? San Mantano debe ser una playa bastante agradable, ¿no?, ¿o me engaño? No, ¿tú no sabes? es quizás al lado de Florencia, en fin no se sabe, en San Mantano 15 días, y luego en París, 3 días.

Gracias a uno de mis alumnos he podido resumir mi apreciación en esos términos: "*I bowled over with admiration*". Luego puse una gran cruz sobre todo el detalle de apreciaciones que demandaba sobre la calidad científica del programa, sus resonancias sociales y prácticas, la competencia del interesado, etc. Esta historia no tiene más que un interés mediocre, pero comenta lo que indicaba, eso no va al fondo de la investigación científica. Pero hay algo sin embargo que eso denota —y es tal vez el único interés de todo el asunto— es que yo de entrada propuse así, en el teléfono, a la persona que gracias a Dios me corrigió: "*I bowled over*".

Ustedes no saben naturalmente lo que eso quiere decir, yo no lo sabía tampoco — "*Bowl, B.o.w.l.* es la *boule* {bola}, estoy entonces *boulé* {bochado}, soy como un juego de bolos entero cuando una buena bola lo bocha. Me creerán si quieren, lo que yo había propuesto al teléfono, yo que no conocía la expresión "*I bowled over*", era yo "*I'm blowed over*": estoy *soufflé* {inspirado – agitado}. Pero es naturalmente completamente incorrecto pues "*blow*" que quiere decir en efecto *souffler* {soplar} —es lo que había encontrado— "*blow*", eso hace "*blown*", no hace "*blowed*". Entonces si dije "*blowed*" es que sin saberlo yo sabía que estaba ¡"*bowled over*"!!

Ahí entramos en el lapsus, es decir en las cosas serias, pero al mismo tiempo está hecho para indicarnos que como Platón lo había ya entrevisto en el *Crátilo*, que el significante sea arbitrario no es tan seguro. Ya que después de todo, "*bowl*" y "*blow*", eh, no por nada es tan vecino, ya que es justamente así que le erré por un pelo al "*bowl*". No sé como calificarán ustedes este divertimento, pero yo lo encuentro serio.

Por medio de lo cual volvemos al análisis lingüístico del que ciertamente, en nombre de la investigación, escucharán hablar cada vez más. Es difícil llevar ahí su camino, ahí donde el clivaje valga la pena.

Se aprenden cosas, por ejemplo hay partes del discurso — me he guardado de esto como de la peste, quiero decir de insistir, para no entraparlos. Pero en fin, como ciertamente la investigación va a hacerse escuchar —como se ha hecho escuchar en otra parte— voy a partir del verbo. Se les dice que el verbo expresa toda suerte de cosas y es difícil librarse entre la acción y su contrario. Está el verbo intransitivo que manifiestamente hace aquí obstáculo — el intransitivo deviene entonces muy difícil de clasificar. Para atenernos a lo que hay de más acentuado en esta definición, se les hablará de una relación binaria para el verbo tipo donde, hay que decirlo, el mismo sentido del verbo no se clasifica de la misma manera en todas las lenguas.

Hay lenguas donde se dice: "El hombre ama al perro". Es siempre binaria cuando en esta lengua —pues ahí hay diferencias— uno se expresa de la manera siguiente "el hombre ama al perro", para decir no que él le "*like*", que le ama (le gusta) eso como una chuchería, sino que él tiene amor por su perro.

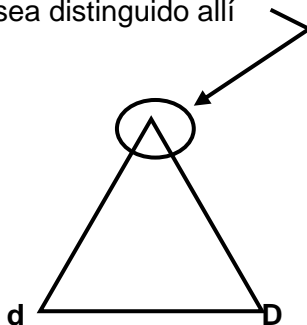
"Amar a alguien", a mí, eso siempre me encantó. Quiero decir, lamento hablar una lengua en la que se dice "yo amo una mujer", como se dice "yo le pego". "Amar a una mujer" eso me parecería más congruente, inclusive al punto que un día, me percaté —ya que estamos en el lapsus continuemos— que escribí: "tú no sabrás nunca cuanto te he amado" {*Tu en saurais jamais combien je t'ai aimé*}. No he puesto la e al final {*aimée*} lo que es un lapsus, una falta de ortografía si quieren indudablemente, pero he reflexionado que si había escrito eso así es porque debía sentir "*j'aime à toi*" {amo a ti}. Pero en fin es personal.

Como sea, se distingue cuidadosamente de esos primeros verbos los que se definen por una relación ternaria: "yo te doy algo". Eso puede ir desde la burla a la chuchería, pero en fin, hay ahí tres términos. Uds. han podido observar que he empleado el "yo te" como elemento de la relación.

Es ya arrastrarlos hacia el sentido que es aquel hacia el que los conduzco, ya que ahí, ustedes ven, hay: "yo te demando me rechaces lo que te ofrezco". Va de suyo porque se puede decir "el hombre da al perro una pequeña caricia sobre la frente".

Esta distinción de la relación ternaria con la relación binaria es absolutamente esencial. Es esencial en esto: es que cuando se les esquematiza la función de la palabra se les habla "d minúscula", "D mayúscula", del destinador y el Destinatario, a la cual se le agrega la relación que, en el esquema corriente, se identifica al mensaje. Y ciertamente se subraya que el destinatario debe poseer el código para que eso funcione. Si no lo posee, tendrá que conquistarlo, que descifrar.

¿Es satisfactoria esta manera de escribir? Yo pretendo que la relación si hay una —pero ustedes saben que la cosa puede ser puesta en cuestión— si hay una que pasa por la palabra implica que sea inscripta la función ternaria, a saber que el mensaje sea distinguido allí



y que no queda menos que, habiendo un destinador, un destinatario y un mensaje, lo que se enuncia en un verbo es distinto, a saber que el hecho de que se trata de una demanda, del D que está ahí, merece ser aislado. Para agrupar los tres elementos, es justamente en eso que es evidente y solamente evidente cuando empleo "yo" y "te", cuando empleo "tú" y "me" es que ese "yo" y ese "te", ese "tú" y ese "me" están precisamente especificados por el enunciado de la palabra. No puede haber ahí ninguna especie de ambigüedad.

Dicho de otro modo, sólo lo que se llama vagamente el código, como si no estuviera más que en un punto, la gramática forma parte del código, a saber

esta estructura tetrádica que acabo de marcar como siendo esencial a lo que se dice.

Cuando trazan vuestro esquema objetivo de la comunicación, emisor, mensaje, y en la otra punta el destinatario, ese esquema objetivo es menos completo que la gramática, la cual forma parte del código. Es en lo que es importante lo que Jakobson les ha producido en esta generalidad de que la gramática, ella también, forma parte de la significación y que no es por nada que es empleada en la poesía.

Esto es esencial, quiero decir precisar el estatuto del verbo, porque pronto se les decantará los sustantivos según tengan más o menos peso. Están los sustantivos pesados, si puedo decir, que se llaman concretos, ¡como si hubiera otra cosa como sustantivos que sustitutos! Pero en fin, es necesaria la sustancia, en tanto yo creo urgente señalar de entrada que no tenemos relación sino a sujetos. Pero dejemos las cosas ahí por ahora.

Una crítica que curiosamente no nos viene sino reflejada de la tentativa de logicizar la matemática, se formula en esto, en esto en lo que ustedes reconocerán el alcance de lo que adelanto, es que, al tomar la proposición como función proposicional, habremos de marcar la función del verbo, y no de lo que se hace de esto, a saber función de predicado. La función del verbo, tomemos aquí el verbo "demandar": "yo te demando", F, abro paréntesis: x, y, es "yo" y "te": F (x, y — ¿qué es lo que yo te demando? "Rechazar", otro verbo. Quiere decir que en lugar de lo que podría ser aquí la pequeña caricia sobre la cabeza del perro, es decir z, tienen por ejemplo f y de nuevo x, y:

$$F (x, y, f (x, y$$

Y ahí, están obligados a terminar, es decir ¿poner ahí z? No es de ninguna manera necesario, pues pueden tener muy bien, por ejemplo yo pongo un φ — no pongamos Φ porque enseguida habrá confusiones— pongo un pequeño φ , φ y de nuevo x, y, "lo que yo te ofrezco", por medio de lo cual tenemos para formar tres paréntesis:

$$F (x, y, f (x, y, \varphi (x, y)))$$

A lo que los conduzco es a esto, a saber, no —van a verlo— a cómo surge el sentido, sino cómo es de un nudo de sentido que surge el objeto, el objeto mismo, y para nombrarlo, ya que lo he nombrado como pude, el objeto (a).

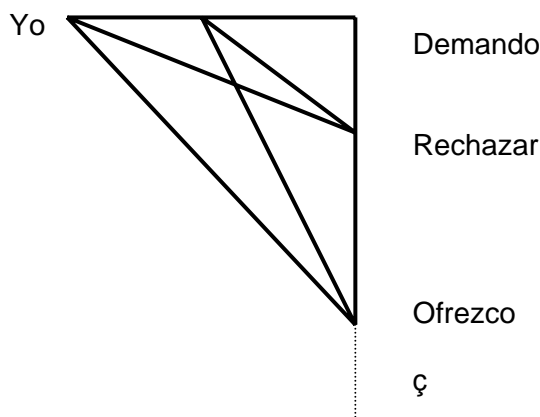
Sé que es muy cautivante leer Wittgenstein — Wittgenstein, durante toda su vida, con un ascetismo admirable, ha enunciado esto que yo concentro, lo que no puede decirse, y bien, no hablemos de esto.

Por medio de lo cual podía decir casi nada, a cada momento descendía de la acera y estaba en la zanja, es decir que subía de nuevo sobre la acera, la acera definida por esta exigencia. No es seguro porque en suma mi amigo Kojève ha formulado expresamente la misma regla —Dios sabe que a él no lo

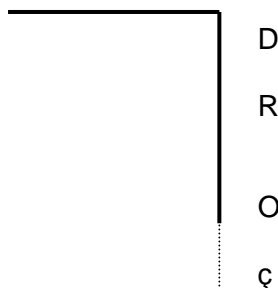
observa— pero no es porque él lo haya formulado que me creería obligado a permanecer en la demostración, en la demostración viviente que ha dado Wittgenstein de esto.

Es muy precisamente, me parece, de aquello de lo que no puedo hablar que se trata, cuando designo por el "no es eso", lo que por sí solo motiva una demanda tal como la de "rechazar lo que yo te ofrezco". Y por tanto hay algo que no puede ser sensible a todo el mundo, es bien ese "no es eso" {*c'est pas ça*): estamos ahí en cada instante de nuestra existencia. Pero entonces intentemos ver lo que eso quiere decir, pues ese "no es eso" podemos dejarlo en su lugar, en su lugar dominante por medio de lo cual evidentemente no veremos jamás la punta.

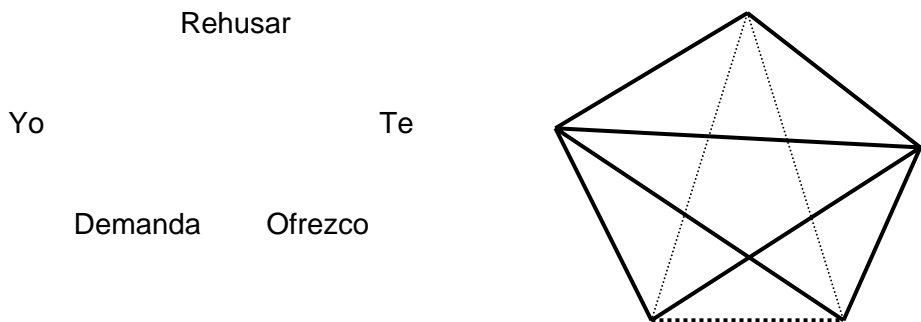
Pero en lugar de cortarlo, intentemos ponerlo en el enunciado mismo. No es eso, ¿qué? Pongámoslo de una manera más simple, aquí el "yo", aquí el "te", aquí "yo te demando" (D) "rechazar me" (R) "lo que yo te ofrezco" (O) y luego ahí, hay pérdida (ç).



Pero si no es lo que yo te ofrezco, si es porque no es eso lo que te demando rechazar, no es lo que yo te ofrezco que tú rechazas, entonces no tengo de demandártelo. Y vean que aquí también eso se corta (en R)



por medio de lo cual si yo no he de demandarte rechazarlo, ¿por qué yo te lo demando? Eso se corta también aquí (en D)



Por medio de lo cual para retomar en un esquema más correcto donde el Yo y el te estén aquí, la Demanda aquí, Rechazar aquí, y el Ofrezco aquí, a saber una primera tétrada que es ésta: yo te demando rechazar; una segunda: rechazar lo que yo te ofrezco: quizás lo que no nos sorprenderá, podemos ver en la distancia que hay dos polos distintos de la Demanda y el Ofrezco, que es tal vez ahí que está el "no es eso" {*c'est pas ça*}.

Pero como acabo de explicarles, si debemos aquí decir que es el espacio que hay, que puede haber entre lo que tengo que demandarte y lo que yo quiero ofrecerte, a partir de ese momento es igualmente imposible sostener la relación de la Demanda al Rechazar, y del Rechazar al Ofrezco.

¿Tengo necesidad de comentar en detalle? No será quizás sin embargo inútil. De entrada por esta razón: ustedes pueden preguntarse cómo sucede que después de todo eso yo les dé un esquema espacial. No es del espacio que se trata, es del espacio en la medida en que nosotros proyectamos nuestros esquemas objetivos. Y esto nos indica ya bastante, a saber que nuestros esquemas objetivos comandan quizás algo de nuestra noción del espacio, diría más, antes de que eso sea comandado por nuestras percepciones.

Sé bien que estamos inclinados a creer que son nuestras percepciones las que nos dan las tres dimensiones. Hay uno llamado Poincaré que no les es desconocido, que ha hecho un feliz intento para demostrarlo. Sin embargo este señalamiento de lo previo de nuestros esquemas objetivos no será quizás inútil para apreciar más exactamente el alcance de su demostración.

Lo que yo quiero, aquello sobre lo que voy a insistir, no es sólo ese salto del "no es eso que yo te ofrezco" al "no es eso que tú puedes rechazar", ni incluso al "no es eso que yo te demando". Es esto, es que lo que no es eso, eso no es quizás del todo lo que yo te ofrezco y que nosotros tomamos mal las cosas a partir de ahí. Es "que yo te ofrezco", pues ¿qué es lo que eso quiere decir, "que yo te ofrezco"? Eso no quiere decir tampoco que tú tomes, lo que daría un sentido a "Rechazar". Cuando yo te ofrezco algo es en la esperanza de que tú me devuelvas. Y es por eso que el *potlach* existe. El *potlatch* es lo que ahoga, es lo que desborda lo imposible que hay en el ofrecer, lo imposible de que sea un don. Es por eso que el *potlacht*, en nuestro discurso, nos ha devenido completamente extraño, lo que no hace sorprendente que en nuestra

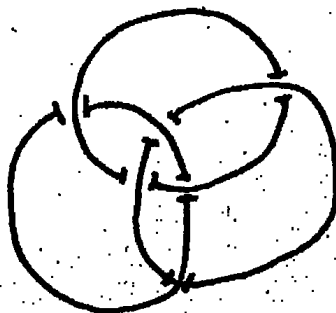
nostalgia hagamos de esto lo que soporta lo imposible, a saber lo Real, pero justamente lo Real como imposible.

Si no es más en el "lo que" de lo que yo te ofrezco que reside el "no es eso", observemos entonces lo que procede de la puesta en cuestión del ofrecer como tal. Si es, no "lo que yo te ofrezco", sino "que yo te ofrezco" que yo te demando rechazar, saquemos el Ofrezco — ese famoso sustantivo verbal que sería un sustantivo menor, es sin embargo algo — saquemos el Ofrezco y vemos que la Demanda y el Rechazo pierden todo sentido. Porque ¿quién puede querer decir eso de demandar rechazar?

Les bastará un poco de ejercicio para percibir que es estrictamente lo mismo si retiran de ese nudo "yo te demando rechazar lo que yo te ofrezco", no importa cuál de los otros verbos. Pues, si ustedes retiran el rechazo, qué puede querer decir el ofrezco de una demanda y, como se los he dicho, es de la naturaleza del ofrezco que, si retiran la demanda, rechazar no significa nada.

Es por lo cual la cuestión que se nos plantea no es la de saber lo que es ahí del "no es eso" que estaría en juego en cada uno de esos niveles verbales, sino percibir que es al desanudar cada uno de esos verbos de su nudo con los otros dos que podemos encontrar lo que es del orden de este efecto de sentido en tanto lo llamo el objeto *a*.

Cosa extraña, mientras que con mi geometría de la tétrada me interrogaba ayer sobre la manera con que les presentaría esto hoy, me sucedió, cenando con una persona encantadora que escucha los cursos de M. Guilbaut que, como anillo al dedo me fue dado algo que voy ahora, que quiero mostrarles algo que no es nada menos parece —lo he encontrado ayer— que los emblemas de los borromeos.



Es necesario un poco de cuidado, lo ven. Pueden hacerlo con cuerdas. Si copian bien esto, cuidadosamente —no he cometido falta— percibirán esto: que —presten atención— este, el tercero ahí, no lo ven más, pueden hacer un esfuerzo, es accesible, no ven más. Pueden señalar que los dos otros, ven, este pasa por encima de este de la izquierda y pasa encima también ahí, pues están separados. Sólo a causa del 3ro. se sostienen juntos. Pueden hacer el ensayo, si no tienen imaginación hagan el ensayo con tres cabos de cuerda. Basta que ustedes corten uno para que los otros dos, aún cuando parezcan anudados como en el caso que ustedes conocen bien, a saber de los 3 anillos

de los Juegos Olímpicos que continúan unidos cuando uno se ha largado del campo, para que los otros dos se separen.

Es algo que tiene igualmente interés, ya que es necesario recordar que cuando hablé de cadena significativa estaba siempre implicada esta concatenación.

Lo que es curioso —y que va a permitirnos también volver al verbo binario— es que los binarios, no parece haberse percibido que tienen un estatuto especial muy en relación con el objeto *a*. Si en lugar de tomar el hombre y el perro, esos dos pobres animales, como ejemplo, se hubiera tomado el "yo" y el "te", hubiéramos percibido que el más típico de un verbo binario es por ejemplo "yo te jodo". O bien "yo te miro", o bien "yo te morfo" o "yo te hablo". Las cuatro especies que no tienen precisamente interés más que en su analogía gramatical, a saber por ser gramaticalmente equivalentes.

Y entonces, es que no tenemos ahí, reducido, en minúscula, algo que nos permite ilustrar esta verdad fundamental de que todo discurso no toma su sentido sino de otro discurso. Seguramente la Demanda no basta para constituir un discurso, pero tiene la estructura fundamental que es de ser, como me he expresado, un cuadrípodo. Subrayé que una tétrada es esencial para representarla, lo mismo que un cuaternio de letras, F, x, y, z, es indispensable.

Pero Demanda, Rechazo y Ofrezco, es claro que, en ese nudo que adelanté hoy ante ustedes, no toman su sentido sino cada uno del otro, pero que lo que resulta de ese nudo tal como intenté desanudarlo para ustedes, o mejor hacer la prueba de su desanudamiento, de decirles, de mostrarles que eso no se sostiene nunca con dos solos, que está ahí el fundamento, la raíz, de lo que es el objeto *a*.

Es decir que les he dado el nudo mínimo, pero que ustedes pueden ahí agregar otros. Por qué no es eso ¿qué? Que yo deseo, y que no se sino lo propio de la Demanda, es muy precisamente no poder situar lo que es ahí del objeto del deseo. Con ese deseo, lo que yo te ofrezco, lo que yo te ofrezco, que no es lo que tú deseas, anillaríamos fácilmente la cosa con lo que tú deseas que yo te demande. Y la carta de *a-mur* se extenderá así indefinidamente.

Pero ¿quién no ve el carácter fundamental para el discurso analítico de una concatenación tal? He dicho en otra oportunidad —hace mucho y hay gente todavía que se acuna con esto— que un análisis no termina sino cuando alguien puede decir no "yo te hablo", ni "yo hablo de mí" sino "es de mí que yo te hablo", es una primera esquizo. Es que no es claro que aquello de lo que se funda el discurso del analizando, es justamente eso: "yo te demando me rechaces lo que yo te ofrezco, porque no es eso". Está ahí la demanda fundamental y es aquella que al descuidarla el analista hace siempre más pregnante. Ironiqué en un tiempo: "con el ofrezco, hace de la demanda". Pero la demanda que él satisface es el reconocimiento de esto fundamental que lo que se demanda, no es eso {*c'est pas ça*}.